

Llora, llora pueblo ruso

por Otto Cázares

La aparición de un bobo como personaje en una obra dramática u operística es siempre perturbadora. Todos los bufones que aparecen en las obras de William Shakespeare son perturbadores en grado sumo, sobre todo quizás el bufón sin nombre que acompaña al Rey Lear y que desaparece misteriosamente de un acto a otro. Los bufones, los idiotas, los graciosos de la corte, tienen un don especial: pueden decir la verdad. Y decirla sin consecuencias. Espetan la verdad a los monarcas y a los cortesanos, y la arrojan como un ácido al rostro.

La aparición de un bobo en la ópera del nacionalismo ruso *Boris Godunov* de Modest Mussorgsky (primera versión, 1869) es lo que le sigue a lo perturbador: es escalofriante. Godunov se ha coronado zar de rusia por medio de un crimen shakespeariano: ha asesinado al zarévich, aún niño, legítimo heredero del trono. En un momento aparece en escena un idiota con un pesado sombrero de metal en la cabeza. Entonces algunos niños comienzan a burlarse de él: le quitan su kópec de oro, una moneda: la única que llevaba el pobre individuo.

Quiere la fortuna que en ese momento salga el zar asesino del Palacio de la Duma. El pueblo entero se postra ante el déspota y comienza a mendigarle. Es entonces cuando el bobo habla a Boris Godunov: “Zar Boris, zar Boris —le dice— mata a estos niños que me han quitado mi kópec de oro; o por lo menos déjame matarlos tal como tú mataste al zarévich. Todo el pueblo se queda helado, desde luego. Pero el zar no castiga al bobo, sólo se abisma en sus pensamientos.

En la primera versión de *Boris Godunov* el bobo aparece en dos ocasiones. La nueva aparición puede quitarle el aliento hasta el corazón más frío. El zar Boris ha muerto y el pueblo ruso ovaciona a un nuevo zar que es, qué duda cabe, un nuevo déspota que se ha hecho con el poder usurpando la personalidad de otro. El pueblo aclama a su nuevo bellaco. Cuando las fanfarrias y los vítores se detienen, sólo la voz lastimera del Idiota flota en el aire:

“Fluyan, fluyan, lágrimas amargas
llora, llora, alma mía
pronto vendrá el enemigo,
una oscuridad terrible, impenetrable.
¡Ay, ay de Rusia,
llora, llora, pueblo ruso!
¡Pueblo hambriento!”



Don Juan de Calabazas, llamado Calabacillas, bufón de la corte de Felipe IV
Retrato de Diego Velázquez (circa 1637-1639)

De todas las escenas operísticas no hay ninguna que me haya sacudido tanto como ésta del bobo de la ópera *Boris Godunov*. Un bobo que es el único que con sus lamentos puede ver el futuro político de su pueblo oprimido y engañado. Cualquier parecido con nuestro malhadado país no es pura coincidencia... ◉